



LITERATURA

KAROL WOJTYLA, DRAMATURGO, POETA Y ESCRITOR

POR ELENA VIAL*



Karol Wojtyła cuando era arzobispo de Cracovia.

** Elena Vial es periodista y colaboradora habitual de Revista Humanitas.*

Es difícil hablar de este Papa como escritor, pretendiendo separar esa faceta de todo el hombre. En una personalidad tan grande como la suya, todo va unido. Juan Pablo II fue un pastor, un líder espiritual, un experto en humanidad, un maestro, un profeta, un sacerdote y, a veinte años de su partida, quiero recordarlo también como un escritor.

El propio Juan Pablo II pensaba que su vena lírica ya se había cerrado, con la multiplicidad de funciones que lleva consigo el papado. Sin embargo, el año 2003 sorprendió al mundo con la obra poética de su ancianidad: *Tríptico Romano*. Está dividido en tres partes: “Arroyo”, “Meditaciones en la Sixtina” y “Monte en la región de Moria”. Según su prologuista, el cardenal Rouco Varela, es una obra que llama a cruzar el umbral del misterio de Dios, del Verbo y del hombre mismo. Una palabra clave es asombro, por la belleza que descubre en la creación, cantada en la primera parte de la obra. La metáfora del agua es quizás la preferida de Karol Wojtyła. Los versos en torno a la Capilla Sixtina se refieren a la historia de la humanidad y de la Iglesia, aludiendo a su elección y a la sucesión después de su muerte. En el monte Moria se refiere bellamente a la historia de Abraham, comparándola con la actuación de Dios Padre que entrega su Hijo a la muerte de Cruz. Termina el Tríptico con estas palabras: “No te olvides de este lugar cuando te vayas de aquí, este lugar esperará su día”.

Por su cargo mismo de pontífice, Juan Pablo II tuvo que ejercer continuamente como escritor. Su biógrafo George Weigel destaca que al cumplir veinte años al frente de la Iglesia, sus escritos papales cubrían tres metros de estantería, entre encíclicas, constituciones apostólicas, exhortaciones y miles de discursos y sermones. Desde entonces la medida habrá aumentado regular y progresivamente hasta su muerte.

Otro biógrafo suyo, Tad Szulc, dice que para escribir su historia “me dediqué a estudiar con gran gozo su inmensa producción literaria: poemas, piezas dramáticas, ensayos, libros sobre moral y ética, artículos, cartas, crónicas de viaje, homilias y sermones”.

También podemos hablar de un Karol Wojtyla literario, antes de su elección como Papa. Dice Navarro Valls, psiquiatra, portavoz del Papa, que Juan Pablo II era una combinación de dos arquetipos humanos: el filósofo abstracto y racional y el poeta emocional. Siguiendo estas huellas, vemos que el filósofo se ha expresado en textos densos, ricos y originales, también con una veta más periodística, y que el poeta se ha volcado en la lírica y el arte dramático.

¿Cuáles fueron sus influencias literarias? Cuando niño su padre le ayudaba a estudiar historia leyéndole poesía patriótica. De adolescente, como él recuerda, estaba “fascinado por la literatura, en particular por la dramática y por el teatro”. Amaba a los grandes poetas del romanticismo polaco, Adam Mickiewicz, Julius Slowacki (el que en el siglo XIX profetizó el advenimiento de un Papa polaco) y sobre todo Cyprian Norwid, quizás el más influyente en su obra.

Pero fue a Mickiewicz a quien citó en su primer saludo como Papa al pueblo polaco: “Madre de Dios, tú que defiendes a la clara Czestochowa y brillas sobre Ostrabama”.

Fascinado por la “palabra interior”.

Su fascinación de joven, como recuerda él mismo, no provenía solamente de los libros, sino principalmente del teatro. Karol Wojtyla fue actor desde los catorce años hasta su ingreso en el Seminario clandestino bajo la ocupación nazi. Sabía de memoria obras clásicas. Todos los que han investigado sobre esta época de su vida aprecian lo excelente que fue su educación escolar en la tranquila Wadowice. Fueron escuelas públicas las que le dieron este sedimento humanista tan fuerte.

Su amigo y mentor en cuestiones de teatro era Mieczyslav Kotlarczyk, diez años mayor que él, que le comunicó su entusiasmo por el teatro de la “palabra interior”, en el cual lo fundamental era la recitación, quedando los otros elementos (actuación, vestuario, decorados) reducidos al mínimo. Lo que importaba era el manejo de la voz. Dice George Weigel que Karol Wojtyla tenía una percepción muy fuerte del aspecto dramático de personas y acontecimientos, y que esto se refleja en sus versos.

Otra influencia le viene de sus estudios de filología polaca, abortados por la Segunda Guerra. Además, durante la ocupación nazi de Polonia, conoció la palabra inspirada de san Juan de la Cruz. Se lo

DOS POETAS POLACOS DEL SIGLO XIX
ANUNCIARON LA VENIDA
DE UN PAPA POLACO O ESLAVO:

María, estrella que guías la barca de Pedro,
Y que tienes en tus manos el castigo y el premio,
Haz que el Vaticano sea la nueva primavera,
Del mundo futuro.

Esto es Reina mía lo que te suplico desde el fondo de mi corazón
Mientras escucho decir al Espíritu Divino,
El nuevo papado crecerá como una encina
Cerca de la encina polaca.

(Fragmento de Galczynski)

En medio de la discordia
Dios ha hecho sonar las campanas
Le ha ofrecido el trono
A un Papa eslavo.
Necesitamos fuerzas
Para levantar al mundo
Y he aquí que vendrá el Papa eslavo,
El hermano del pueblo.

(Fragmento de Slowacki)

presentó en este ambiente tan desolado un sastre, Jan Tyranowski, que enseñaba a los jóvenes a hacer oración. Más tarde, el Papa eligió a Juan de la Cruz como tema de su tesis doctoral y aprendió español para leerlo en su lengua materna.

A los catorce años, actor; a los diecinueve, poeta, con un volumen de versos, “Salterio del Renacimiento” sin publicar (no tenía un peso para hacerlo). En sus primeros versos hay uno dedicado a la madre y un texto

largo, titulado “Magnificat”, pleno de sentido religioso y patriótico y teñido de optimismo (todavía no había sufrido los años negros de la guerra):

Gracias te rinde, Padre, mi juventud bendita
Tus manos la formaron del corazón de un tilo...

Posteriormente, ya en plena ocupación, escribe dos poemas dramáticos, *Job* y *Jeremías*, para presentarlos en el teatro rapsódico, entidad clandestina que exaltaba los valores culturales polacos. Varios poemas del Papa surgen de vivencias de esa época y fueron publicados entre 1948 y 1978 en muchos idiomas. En castellano la BAC tiene la colección completa. Pero entonces el joven Karol Wojtyła no tenía ese alcance. Sus poemas y obras de teatro aparecieron en *Tygodnik Powszechny* y en *Żnak*, prensa católica polaca que sobrevivía como podía bajo el régimen comunista: “Canción del resplandor del agua”, “La cantera”, “Perfiles de un cirineo”, “La Iglesia”, “Irradiación de paternidad”, “Vigilia pascual”, “Meditación sobre la muerte”, *El hermano de nuestro Dios*, obra de teatro.

Su poesía

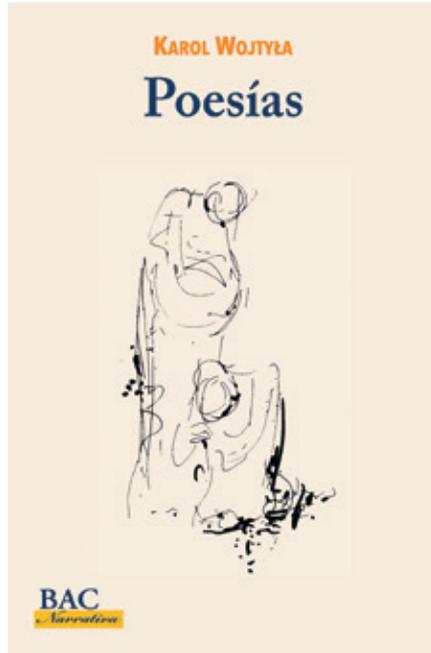
¿Cómo es la poesía de Karol Wojtyła? Muy unida a su experiencia vital, a veces oscura (“Mi complicada alma juvenil”), recuerda el Papa. Refleja el mundo que conoció, su visión pascual de la Iglesia y las profundidades de su corazón.

Hay atisbos de san Juan de la Cruz:

Estos pobres ojos míos cuando los creabas,
cogiendo de la profundidad con la mano abierta,
pensaban ya en la eterna mirada,
arrebataados en las aguas enormes
y decías: Me voy a humillar, hermano mío,
me voy a humillar, no dejaré nunca tus ojos solitarios...

Y una chispa de humor polaco:

¿Qué puedo darte por venir a mí
todos los días?
Señor, te saldrá muy caro
Confiarte a un sujeto como yo...



Edición de las poesías de Karol Wojtyła publicadas en español por BAC Narrativa.

“La cantera” recoge sus experiencias como obrero y al Papa le gustaba recordarla. “La Iglesia” (varios poemas) recoge sus impresiones del Concilio Vaticano II. La más conocida era la dedicada a un obispo negro:

Eres exactamente tú, mi querido hermano,
 siento tu presencia, en una tierra vasta,
 en que los ríos se desvanecen con rapidez
 al igual que el sol consume el cuerpo,
 cual fundición que consume el hierro.

“Estanislao” fue su último poema publicado en 1978, aunque algunos sostienen que lo terminó después de ser elegido Papa. Está dedicado al santo obispo de Cracovia que murió a manos del impío rey Boleslao. Un santo mal mirado por el régimen comunista por su oposición a un gobierno impío. El último verso del poema dice: “mi palabra no te ha convertido, pero mi sangre te convertirá”.

En los diarios citados anteriormente escribió sobre los sacerdotes obreros y sobre el sastre Jan Tyranowski, más tarde escribió artículos

de ética que reflejaban sus clases en la Universidad Católica de Lublin. Su máxima realización fue el libro *Amor y responsabilidad*; con un lenguaje muy claro y de divulgación, el autor muestra cómo se integra en la vida de un cristiano todo lo referido a sexualidad, amor y matrimonio. Característico de Wojtyła es que paralelo a este libro escribió su drama, *El taller del orfebre*.

Con vuelo filosófico

Persona y acción es su obra filosófica de mayor alcance. También es un reflejo de sus clases en la Universidad Católica de Lublin, pero va más allá. “Se centra en el sentido metafísico y el misterio de la persona”, le escribía Wojtyła a Henri de Lubac. Hay quien explica el libro como un intento de dar una base filosófica a la doctrina del Concilio Vaticano II sobre la libertad y la relación con la verdad. También se ha dicho que en el libro existe una oculta tendencia teológica, que refiere a la Santísima Trinidad el misterio de la persona y que la obra da fundamento a futuras banderas al hablar de la solidaridad como la principal actitud auténtica hacia la sociedad. No es un libro fácil de leer. Es muy denso y refleja un pensamiento circular, característico de su autor, a quien le gusta presentar los temas desde diversos ángulos. Sin embargo, también es producto de una característica del Papa que queda semiolvidada entre tantas realizaciones. Karol Wojtyła fue un auténtico universitario, es decir un profesor que además de dar clases y “pasar materia” se preocupó de crear una forma de enseñanza que diera un riguroso acceso a la filosofía y tuviera en cuenta la modernidad.

Autor de teatro

El adolescente fascinado por la palabra dramática se convirtió posteriormente en autor teatral. Sus obras más conocidas son *El taller del orfebre* y *El hermano de nuestro Dios*. Ambas han sido representadas en múltiples ocasiones y llevadas al cine. La primera está dedicada al matrimonio y a la fidelidad. Símbolo de este valor son las argollas que un orfebre fabrica para tres parejas. *Hermano de nuestro Dios*, por su parte, está basado en la vida de san Alberto Chmielowski (siglo XIX), luchador en su juventud, pintor y religioso franciscano, rodeado de diferentes personajes que representan las ideas modernas. El héroe se decide por la libertad, compartiendo su suerte con los más pobres.



Grupo de seminaristas. Karol Wojtyła es el segundo desde la izquierda.

El umbral de la esperanza

Cruzando el umbral de la esperanza (1994) fue un *best seller* internacional y tiene una historia curiosa. El periodista italiano Vittorio Messori pensaba entrevistar al Papa por televisión y le envió unas preguntas que no fueran “vaticanólogas”, sino que apuntaran a lo esencial del problema religioso. Después los expertos opinaron que era muy difícil exponer al Papa a la pantalla y Messori se olvidó de la idea. Pero Juan Pablo II no. Le comunicó que sus preguntas le parecían muy interesantes y que estaba “trabajando en responderlas”. Al poco tiempo Messori recibió un sobre del Vaticano. El Papa respondía las preguntas, proponía un título para el libro y añadía otros temas, como la juventud. El resultado fue un libro profundo, fácil de leer. El entrevistado habla de su propia oración, la idea de Dios, la eternidad, la figura de la Virgen, problemas de actualidad, la defensa de la vida humana. Muy atrayentes son los capítulos sobre las otras religiones, en que Juan Pablo II analiza el budismo, la expansión del islam y la religión judía, remontándose a sus recuerdos de la Sinagoga de Wadowice.

POEMAS DE JUAN PABLO II

Sobre tu tumba blanca
florece los blancos capullos de la vida
oh... cuántos años han pasado ya
sin ti cuantos años ...
sobre tu tumba blanca,
oh Madre, mi extinta amada
para el amor pleno de un hijo
una plegaria
descanso eterno.

("La tumba blanca", 1939)

Escucha bien, escucha los golpes del martillo,
La sacudida, el ritmo. El ruido te permite
Sentir dentro la fuerza, la intensidad del golpe
Escucha bien, escucha, eléctrica corriente
De río penetrante que corta hasta las piedras,
Y entenderás conmigo que toda la grandeza
del trabajo bien hecho es grandeza del hombre...

("La cantera", 1940)

Cuando yo pienso, cuando digo Patria,
Me estoy expresando a mí mismo y me enraízo,
El corazón me dice que ella es la frontera oculta
Que va de mí hacia los otros hombres
Para abrazarlos a todos en un pasado
Más antiguo que cada uno de nosotros.

("Cuando yo pienso Patria", 1974)

Y así me hallo escrito en Ti por la esperanza,
No puedo existir apartado de Ti...
Si pongo mi propio yo sobre la muerte
Y lo arranco del terreno de la aniquilación,
Es a causa de que
está escrito en Ti...

("Meditación sobre la muerte", 1975)

Deseo describir a mi Iglesia con el hombre
A quien se le ha dado el nombre de Estanislao,
Y el nombre que el rey Boleslav inscribió con su espada
en las más antiguas crónicas.
Escribió ese nombre en el piso de la catedral,
Cuando ríos de sangre corrían sobre él
Deseo describir a mi Iglesia en la que durante siglos
La sangre y la palabra han marchado juntas
Unidas por el oculto halo del Espíritu.

("Obispo san Estanislao", 1978) **H**